

el desarrollo inflacionista

EN lo que va de año, los precios de una variada gama de servicios públicos, que afectan directamente al coste de la vida, han emprendido una peligrosa ascensión, cuyos resultados son aún difícilmente previsibles. Las alzas de precios de ciertos productos y servicios agravan las presiones inflacionistas y acentúan las dificultades que atraviesa la economía española al culminar el Primer Plan de Desarrollo.

Sin embargo, en los últimos meses las alzas de precios no se han limitado tan sólo a los servicios públicos. Según datos del I.N.E., el índice del coste de la vida se situaba, a finales de marzo del presente año, en 174,3, frente a 171,9 en el mes anterior, lo que suponía un incremento mensual del 1,5 por ciento, salto que difícilmente había sido alcanzado en años anteriores. Las componentes que vienen actuando con mayor presión sobre el coste de la vida son "alimentación" y "vestidos", a las que habrán de unirse en los próximos meses "vivienda" y "gastos generales".

En los tres primeros meses del año, el índice general de precios al por mayor se incrementó en un 3,6 por ciento; el índice general de precios de productos alimenticios, el 5,9 por ciento, y el índice general de precios de productos alimenticios de origen agrícola, en el 8,8 por ciento.

Teniendo en cuenta todos estos hechos ocurridos en el primer trimestre del año, a los que se unen posteriormente las alzas experimentadas por los servicios públicos, quizá debamos llegar a la conclusión de que se ha emprendido con paso firme y decidido el camino del "desarrollo inflacionista".

¿Es posible un desarrollo inflacionista en las actuales circunstancias que definen la economía española? Se dice, y no sin razón, que el desarrollo inflacionista ha constituido para el capitalismo industrial una de las bases más sólidas, que ha permitido su crecimiento durante los siglos XIX y XX. Reconociendo este hecho históricamente válido, puede, sin embargo, comprobarse que tales períodos inflacionistas en el desarrollo de la sociedad industrial han ido acompañados por una importante expansión, por un fuerte desarrollo de las expectativas, sostenidas, en la mayoría de los casos, por una política colonialista que permitía no sólo la expansión del mercado, sino entre otras numerosas ventajas, la exportación de sus propias presiones inflacionistas hacia otras áreas económicas, cuya dependencia estaba ampliamente probada por los hechos. Por otra parte, las relaciones sociales predominantes a la hora que dichos países han generalizado la expansión económica son muy diferentes de las que actualmente prevalecen para la economía española. Si bien es verdad que el desarrollo inflacionista ha marcado la evolución de la sociedad industrial, no es menos cierto que con un carácter cíclico la crisis económica ha afectado el desarrollo de estas sociedades, cuyas consecuencias no pueden evaluarse tan sólo desde un punto de vista exclusivamente económico.

¿Cuenta el sistema económico español con la capacidad de maniobra suficiente para afrontar las consecuencias de un desarrollo inflacionista? ¿Es que la evolución de la sociedad en los años 60 no ha experimentado notables cambios en relación a 1957 y 58, que habrán de tenerse presentes a la hora de tomar las decisiones oportunas?

La continuidad y aceleración del proceso inflacionista en el que se desliza la economía española viene a evidenciar los desequilibrios de la expansión económica de los últimos años. Sus resultados, aunque aún imprevisibles, van poco a poco dibujándose en el contexto de la compleja realidad económica. Y así ocurre, porque todo proceso inflacionista, cuando alcanza ciertas dimensiones, tiende a dirigir los recursos disponibles hacia los empleos remuneradores para la sociedad, de tal forma que la disociación, siempre permanente, entre las necesidades sociales y los objetivos del desarrollo, se acentúa, derivando progresivamente antagónicas.

ARTURO LOPEZ MUÑOZ

*En los Estados Unidos
ahora también
se bañan
a la francesa*

El éxito de MOUSSEL se ha extendido rápidamente por América del Norte, consiguiendo ser clasificado entre los productos predilectos en aquel país.

Una vez más MOUSSEL único en el dominio de la higiene, se ha impuesto como el primer GEL ESPUMOSO para el baño, ducha y champú.

MOUSSEL
NO SE VENDE A GRANEL

MOUSSEL
Primer Gel espumoso para
BAÑO, DUCHA Y ASEO PERSONAL

LEGRAIN
PARIS